

11. POR EL BAUTISMO SOY SALVADO

El agua es la señal del bautismo. Al atravesar el agua del mar Rojo, el pueblo se salvó. El agua limpia y quita la sed. La mujer samaritana fue a buscar agua del pozo y se encontró con Jesús, que es el agua viva, que mana hasta la vida eterna.

¿Cuál de las siluetas de la samaritana con el cántaro encaja perfectamente con el dibujo?

Jesús ha pagado con su vida generosa y su muerte en cruz un alto precio por cada uno de nosotros. *Hay tres pares de monedas iguales. Encuéntralos.*

11. POR EL BAUTISMO SOY SALVADO

Por el bautismo vivo la muerte y resurrección de Jesús, vivo salvado.

Rm 6, 3-4

Los que fuimos sumergidos por el bautismo en Cristo Jesús fuimos sumergidos con El para participar de su muerte. Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo para compartir su muerte y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros hemos de caminar en una vida nueva. Hemos sido injertados en El y participamos de su muerte en forma simbólica, pero también participaremos de su resurrección

Preguntas

a. *¿Cuáles han sido tus sufrimientos más grandes fuera?*

.....
.....

b. *¿Y dentro?*

.....
.....

c. *¿Cuáles han sido tus mayores triunfos y victorias fuera?*

.....
.....

d. *¿Y dentro?*

.....
.....

* Dios le reveló a las primeras comunidades, a los creyentes cercanos a Jesús, cómo podían participar de los beneficios de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Creyendo de todo corazón en él y mostrando a través del bautismo esta aceptación de Jesús. Y no hay otra manera de demostrar la fe en Jesús que caminando una nueva vida, es decir, cambiando aquello que nos hace infelices a nosotros y a los que nos rodean. El bautizado es como una rama injertada en el árbol de Jesús.

** Jesús cargó sobre sus espaldas el dolor de todo su pueblo. A él le dolió ver cómo trataban a los pobres, cómo la gente pasaba hambre y sed, cómo eran oprimidos y explotados por quienes más tenían, cómo sufrían los enfermos, como la gente sufría por el peso de sus pecados. Jesús como cualquier pobre pasó hambre, tuvo sed, no

tenía donde dormir. Jesús como tantos fue apresado injustamente, burlado, golpeado, condenado en falso. Todo esto lo cargó Jesús en su vida, y todo eso estaba en su pecho cuando fue atravesado por una lanza y de su costado salió sangre y agua. *Jn 19, 34*

Dios nuestro Padre lo resucitó, le dio nueva vida. A partir de este momento ya Jesús dejó de sufrir. Su vida de resucitado fue otra, fue maravillosa. Vivía en el corazón de los creyentes. Daba aliento, acompañaba, estaría con los suyos hasta el final de los tiempos.

Creer en Jesús y bautizarse es llegar a los pies de la cruz y vaciar el costal de mis pecados y mis errores. Jesús lo recoge y lo destruye. Estoy perdonado para siempre. Estoy salvado.

Creer en Jesús y bautizarse es empezar ya a gozar tantito de los frutos, de los bienes de la Resurrección. Ya la nueva vida de Jesús me alcanza tantito a mí. Siento alegría, sé que Dios vive en mí, tengo fuerzas para hacer el bien. Perdono y me siento perdonado. Vivo salvado.

Ya mi vida tiene mucho de resucitado. Me llena el corazón la alegría. Mis obras son obras llenas de luz. Ya no ando en tinieblas. Es la hora de la fiesta. Es la hora de la salvación.

Dice S. Pablo que venimos siendo como unas ramas que fueron injertadas en el tronco de Jesús y al rato ya pasa por nuestra vida la misma savia, el mismo jugo, la misma vida que pasa por el tronco. Ser bautizados, pues, es sentir que pasa por nuestras venas la misma vida de Dios.

***** Ser bautizado es pasar de manera misteriosa pero real por la misma muerte de Jesús y vivir ya la misma Resurrección de Jesús.**

He sufrido a lo largo de mi vida. De pequeño y de joven. Sufro aquí tanta soledad, tanta carencia de cosas, pero sobre todo de personas, de cariño. Sufro sobre todo por el peso del costal de mis errores y pecados. Me duele el alma por todo lo que he hecho.

Cuando inexplicablemente dentro de la cárcel, te sientes contento y feliz, es la misma vida de Dios que pasa dentro de ti, estás salvado.

Cuando cantas

Cuando te ríes

Cuando ni cuenta te das que estás preso

Cuando te sientes perdonado

Cuando te sientes con el corazón libre

Cuando te sientes hombre realizado

Cuando sientes que Dios te quiere

es la misma vida de Dios que pasa dentro de ti. Es la hora de la salvación.

a. Sólo Cristo Salva. Es cierto. Toda salvación posible viene exclusivamente de Jesús. Pero Dios desde siempre hace llegar su salvación a través de las personas. Gracias a la aceptación del plan de Dios, María engendró a Jesús. Y ella misma canta: *“Dichosa me dirán todas las generaciones”*. Por eso ella intercede ante el Padre a favor nuestro, como intercedió a favor de aquellos esposos que no tenían vino ni alegría en las bodas de Caná. Desde hace años los creyentes rezan una linda oración a María:

**Acuérdate oh piadosísima Virgen María que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia
y reclamando tu auxilio, haya sido abandonado de ti.
Animado por esta confianza, a ti también acudo,
oh Virgen, Madre de las Vírgenes,
y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a presentarme ante tu presencia soberana.
No desprecies oh Madre de Dios, mis súplicas:
antes bien, escúchalas y concédeme, según tu voluntad lo que te pido. Amén**

b. Escribe una oración de acción de gracias a Dios en la que aparezcan las siguientes palabras: ***alegría, temor, salvación, cruz, perdón, certeza, amistad.***

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

c. Dibuja una escena de la Biblia, la que tu quieras.